

ción" rusa que quiere ser un poco aquello que Wagner entendía como el *drama musical*, pero que está más bien en la línea del señor Cecil B. de Mille, ejemplifica bien a las claras hasta qué punto la Unión Soviética ha perdido ese *sentido del cine* que crearon Eisenstein, Pudovkin, Doch-

venko, etc. Por más que en este *Otelo* eslavado se amontone toda suerte de adornos, de paisajes bonitos, de gestos fieros o tribunicios, el cine brilla por su ausencia, y queda sólo el "teatro", la desmesura, el mal gusto, el aburrimiento... y ni rasgos del realismo socialista (menos mal).

los demás elementos artísticos, de relieve en la obra, montada con discreto vestuario de Mendoza López.

### *Dos horas de teatro*

Bajo ese título, que parece provisional —y que, de haber sido reemplazado por el de alguna comedia como las que ahora atraen al público de México, habría dado buenas utilidades al empresario del teatro de la Capilla—, éste ofreció a selectos espectadores siete obras de calidad, precedidas por un improvisado prólogo de cuatro minutos con el que Salvador Novo presenta su teatro de cámara.

*El Inca de Perusalem*, humorada de G. B. S., que inició el programa; la primera, poética pieza de Tardieu: *La consagración de la noche*, y la síntesis de *Las bodas de Figaro*, de Beaumarchais, hecha por el actor argentino Leo Filer, sirvieron para dar a conocer a este joven intérprete, al lado de la actriz Pilar Souza, de tan bella voz, que equilibró esos diálogos.

El mismo Filer quien, bajo la dirección de Novo, dio el tono adecuado al capitán de Shaw, interpretó de manera personal, reveladora de un excelente actor, el papel de Figaro, y brindó al público una versión realista del monólogo *El joven II*, ya aplaudido en la magnífica lectura que de él hizo el mismo autor, en el escenario de la Capilla, cuando lo acompañó Marilú Elizaga en ese teatro.

### *Las piezas de Tardieu*

Conocidas esas tres obras a través de versiones o lecturas precedentes, las cuatro piezas de Jean Tardieu que alternaron con ellas, constituyeron una verdadera novedad dentro del programa de teatro de cámara presentado por Salvador Novo. Fueron aquéllas, con la mencionada *Consagración de la noche* —comparable, por su vaga poesía, a algunos de los poemas en prosa de Aloysius Bertrand—, *Fausto y Yorik*, *La Sonata o cómo hablar de música*, y *Sólo ellos lo saben*.

En *Fausto y Yorik* —a cargo, respectivamente, de Neri Ornelas y Carlos Ruiz—, al proceso de investigaciones del sabio que busca el cráneo perfecto, en el cual se entreveran "las voces del recuerdo" —con las decorativas máscaras que diseñó el responsable de la producción: Antonio López Mancera—, sigue el "elogio póstumo" del repórter que muestra al final, irónico, el cráneo buscado: el del sabio mismo, quien había medido todos, a excepción del propio.

Con *La Sonata o cómo hablar de música* —encomendada a los actores Ruiz y Ornelas y a Salvador Novo: a la vez que director, ágil, flexible intérprete—, el espectador del teatro de la Capilla pudo disfrutar de la equivalencia verbal de los motivos dominantes en una sonata, que sigue sus movimientos a través de los tres comentaristas.

Finalmente, en *Sólo ellos lo saben*, los mencionados actores y las actrices Pilar Souza y Ana Ofelia Murguía, dieron su interpretación individual —sugeridora de actrices y actores consagrados—, de esas cuatro figuras —Simona, Héctor, Justino, Janina—, dentro de una obra dramática del siglo XIX, de cualquier autor de aquellos que apenas dejaban traslucir los secretos de sus personajes.

# TEATRO

## DOS EXPERIMENTOS

Por Francisco MONTERDE

JUNTO a aquellos teatros de comedia y drama que han renovado sus carteles a últimas fechas, con estrenos y reposiciones: *Los héroes no van al frente*, de Juan Miguel de Mora, en el de Compositores; *Pygmalion*, de George Bernard Shaw —versión de Claude-André Puget—, en el Arlequín; *Sabrina*, de Samuel Taylor, en el del Músico, se han sucedido, en otros, algunos experimentos teatrales.

Con el poeta León Felipe como Director Literario, se presentó en el teatro Moderno el Grupo Dramático Universitario "El Juglarón", que aquél formó para estrenar su obra del mismo título: "pieza hecha de encargo para el Delfín y la Infantina", en la que "todo ha salido del arca sagrada de los clásicos y de la límpida alacena del catecismo parroquial", según sus palabras.

Para la reapertura del teatro de la Capilla, Salvador Novo organizó, bajo el título de *Dos horas de teatro*, un programa que se integró con un monólogo suyo escuchado antes en la misma sala: *El joven II*; una breve obra de Bernard Shaw: *El Inca de Perusalem*; cuatro piezas de Jean Tardieu, y una ingeniosa síntesis de *Las bodas de Figaro*, de Beaumarchais, hecha por Leo Filer, que se presentó en ese programa.

### *El Juglarón*, de León Felipe

El título —aparente aumentativo de juglar— no sorprende a quien recuerda aquellos precedentes literarios: los que agrupan varias obras, ya que se trata de ocho cuentos o anécdotas —alguna procedente del romancero, otras de diversos libros—, distribuidas en dos partes, con prólogo y comentarios que en las pausas dice "El Juglarón": Edmundo Barbero.

León Felipe "construyó y organizó" el conjunto "derribando y levantando tabiques, algunas veces con más osadía que fortuna", según advertencia del programa que no debe tomarse al pie de la letra, puesto que, a excepción de las páginas intocadas del clásico —Cervantes— y de los octosílabos de un romance viejo, la poesía de ritmo libre, el estilo que da unidad al *Juglarón*, le pertenecen.

Lo anecdótico, escenificado por él, procederá del fondo tradicional hispano; de relatos que estaban vivos cuando los recogieron don Ramón del Valle-Inclán o el general Vicente Riva Palacio, y los temas que León Felipe adaptó, después de adoptarlos, podrán hallarse en obras de Thomas Hardy o de O'Henry; pero él los ha vuelto a contar, con lengua y forma indiscutiblemente suyas.

### *Director, intérpretes y realizadores*

Como guía de este grupo dramático universitario y como intérprete del personaje en que se apoya el título de la obra de León Felipe —quien al suscitarse en el teatro la disputa entre clásicos y modernos ha preferido quedarse con los maestros que perduran—, Edmundo Barbero tiene doble responsabilidad, cimentada en experiencias anteriores, de España y de la América del Sur, que sus dotes afirman.



"su interpretación individual"

Es él, actor y Director de Escena, el que sin traicionar al Director Literario en la idea y en las palabras, ha aprovechado bien los elementos por él reunidos, al situarlos en el lugar que a cada uno corresponde: a Tara Parra, Marichú Labra, María Manzo y la joven actriz que oculta, bajo un nombre poeano: *Ulahume*, su ascendencia ilustre; a los actores del Campo, Barrón, Gurrola, Jordán, Salazar y Reyes.

Con unas y otros, acertados en los matices, justos en la dicción, quienes los secundan episódicamente —el despierto niño Banquels de la primera confesión; Miguel Angel Marín, el verdugo de "La mordida"; los "cuatro duendecillos" que colaboran visiblemente con los tramoyistas—, han contribuido al éxito teatral de *El Juglarón*, con Manolo Fontanals, que trazó los bocetos del decorado; Antonio Castillo Ledón, responsable del sonido, y